

Febrero 75

EL Centinela

Y HERALDO DE LA
SALUD



¿AMA UD. A SUS HIJOS?

— Página 18



EL CENTINELA

Revista mensual ilustrada. Actualidades, salud, el hogar, religión, ciencia, temperancia, lucha antialcohólica, libertad religiosa, curiosidades mundiales. Editada por Publicaciones Interamericanas, división hispana de la Pacific Press Publishing Association.

Presidente del Consejo Editorial
Dr. FERNANDO CHAIJ

Director
Prof. TULIO N. PEVERINI

Director asociado
SERGIO V. COLLINS SEPULVEDA

Administrador
FRANCISCO L. BAER

Asesor médico:
Dr. J. W. COLLINS

Diagramador:
ELIAS ARMANDO PAPAIZIAN

Promoción y ventas
BENJAMIN RIFFEL
JOSE L. CAMPOS

Colaboradores especiales

B. L. Archbold, Dr. Antonio Arteaga, Carlos Ayala, Nicolás Chaij, Max Martínez, Dr. Milton Peverini, Luis Ramírez, Andrés Hipólito Riffel, Pedro C. Roque.

CORRESPONSABLES:

España: Carlos Puyol, Dr. J. A. Valtuña — México: Francisco Jiménez — América Central: Claudio Ingleton — Las Antillas: Ricardo A. Rodríguez — Colombia y Venezuela: Rómulo Lozano — Otros países sudamericanos: Pedro S. Camacho.

EL CENTINELA (The Sentinel), Spanish language periodical for February, 1975. Volume 79. Number Two. Published by the Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94042, U.S.A. 13 issues per year with 2 issues in September. Annual subscription, \$5.00; single copies, 60 cents. Second-class re-entry at the Post Office at Mountain View, California, authorized. Form 3579 requested.

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1 de México I, D.F., el 20 de diciembre de 1963.

Copyright © 1974, by
Pacific Press Publishing Association

NUESTRA PORTADA

EL CENTINELA dedica su artística portada de este mes a la familia, verdadero fundamento de la sociedad.

CARTAS de los lectores

Los lectores deben dirigir su correspondencia a
EL CENTINELA, Cartas de los Lectores,
1350 Villa St., Mountain View, Cal. 94042, EE. UU.

Muy útil para criar cuatro hijos

◆ Como madre quiero decirles que para mí *El Centinela* es sencillamente maravilloso. Les pido por favor que no dejen de enviármelo. Tengo cuatro hijos y los consejos de su revista son muy valiosos para mí.

Isabel de Galindo
Barranquilla, Colombia

Aprovecha los reportajes

◆ Mis sinceras felicitaciones por su acertada y acreditada publicación. Soy estudiante de la escuela superior y los reportajes de su revista me han sido muy útiles para mis tareas escolares. Cordialmente,

Alma Rodríguez
Tucson, Arizona

Le agradan los temas espirituales

◆ Hace casi un año que estoy recibiendo la revista *El Centinela*. He pasado horas muy placenteras leyéndola, porque en estos días de tanta inseguridad y desdicha en los hogares, esta publicación da un toque de paz y armonía.

Los temas que más me agradan son los espirituales, aunque también son muy provechosos los referentes a la salud. En una palabra, es una revista de actualidad y trata temas de gran importancia. Adelante sin flaquear.

Lázaro Alanís Cantú
Miguel Alemán, Tamaulipas
México

Quiere correspondencia

◆ Quisiera intercambiar correspondencia con un joven religioso que residiera en Chicago o en Puerto Rico. De paso, felicitaciones por su revista tan instructiva que leo casi todos los meses.

Sonia Rodríguez
2802 N. Leavitt, Apt. 371
Chicago, Illinois 60618

Mensajes de esperanza y paz

◆ Me dirijo a Uds. para expresarles que su revista *El Centinela* nos ofrece temas de información muy valiosa para el hogar. Contiene mensajes de esperanza y de paz, tanto para nosotras, las madres, como para nuestros hijos. Cada mes estoy esperando ansiosa la llegada del nuevo número.

María del Carmen Valladares
Tegucigalpa, Honduras

Quisiera que se publicasen biografías

◆ Quiero decirles que *El Centinela* es mi revista favorita, tanto por su colorido como por sus artículos de calidad. Desarrollan Uds. temas profundos en forma sencilla. Una pregunta. ¿No podrían publicar biografías de grandes hombres, especialmente de personajes religiosos?

Lino Osorto Herrera
Tegucigalpa, Honduras

Gracias por la sugerencia. La tendremos en cuenta.—La Redacción.

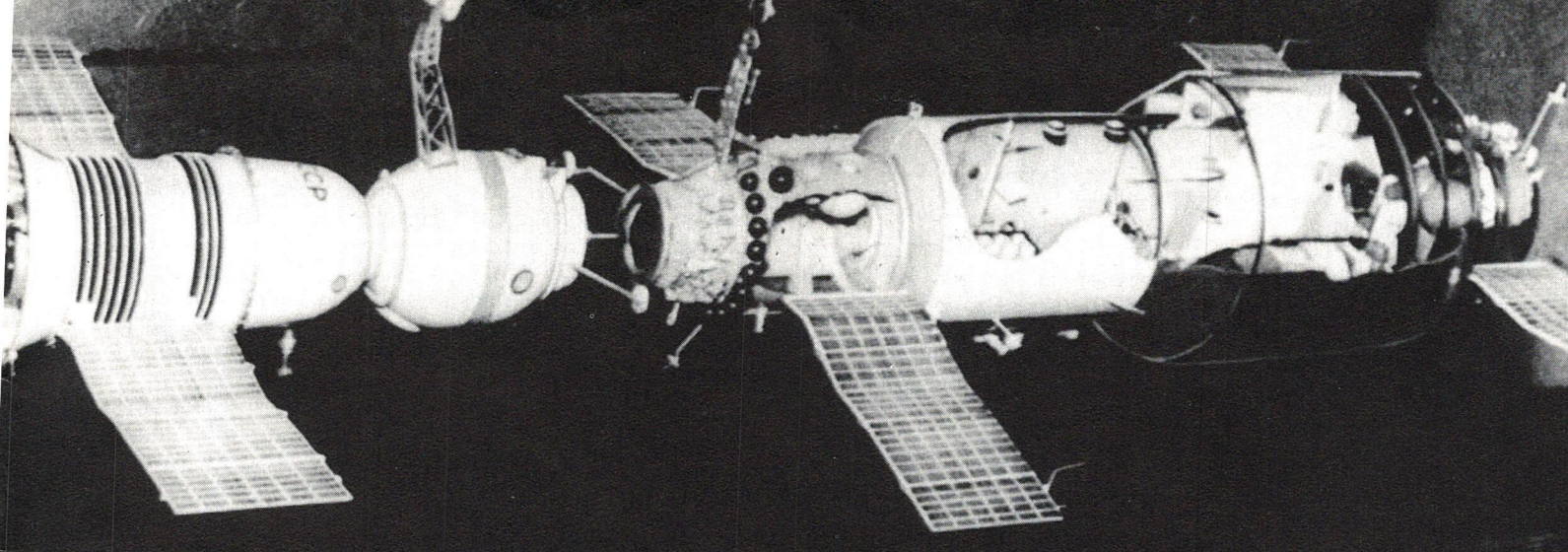
No aburre aunque se lea muchas veces

◆ Hace dos años encontré un ejemplar de su maravillosa revista en una estación de ómnibus, mientras esperaba que llegase la hora de partida. Primeramente había hojeado el diario, pero pronto lo dejé a un lado porque sólo traía malas noticias: crímenes, accidentes, problemas económicos, etc. Buscando otra cosa para leer, vi un ejemplar de *EL CENTINELA*. Inmediatamente me gustó porque traía mensajes de esperanza. Pedí el curso bíblico gratuito que ofrece la revista y quedé encantada. Para mí, *EL CENTINELA* es la única revista que no aburre, aunque se lea muchas veces.

Petra Granados
Santa Ana, California
EE. UU.

CONTENIDO

Cartas de los lectores	2 Correo internacional
¿Podemos todavía creer en Dios?	3 Prof. Tulio N. Peverini
¿Es Ud. enemigo de su propia salud?	5 Prof. José Angel Fuentes
Dramas de la vida	8 Dr. Paul Tournier
La página de la cocina	10 Dra. I. B. de Vyhmeister
Cómo usar cuchillos sin cortarse	11 Alberto Hazekamp
El ocaso de la civilización	12 Gastón Clouzet
La Biblia y un matrimonio dichoso	14 Estudio bíblico
La redención a la luz del Calvario	15 Rodrigo Bustillos Montes
"Nada me faltará"	17 Salmo 23
¿Ama Ud. a sus hijos?	18 Sergio V. Collins
Aventuras y emoción en las selvas del Perú	20 Víctor A. Schulz
Noticias de interés	23 Miscelánea



Modelo del laboratorio orbital tripulado de los soviéticos, llamado Salyut-Soyuz. La agencia Tass lo aclamó en junio último como el primer Cosmodomo (casa espacial) y el comienzo de una eventual ciudad espacial, que se denominaría "Cosmogrado".

¿PODEMOS TODAVIA CREER EN DIOS?

Por el Prof.
TULIO N. PEVERINI

ERA una mañana de abril de 1961.

Yuri Gagarin, el primer hombre que realizó un viaje espacial, acababa de regresar de su histórico vuelo. Emocionado, compartía sus impresiones. "Maravilloso... El cielo se ve negro y la tierra, azul..."

Todo lo que el cosmonauta había experimentado y lo que narraba, pertenecía al reino de la poesía o al de la adoración. Más tarde, sin embargo, agregó ese comentario burlón, tan mencionado en diferentes círculos: "No vi a Dios en el espacio".

Aunque Gagarin pretendía gastarse una broma, en realidad expresaba algo muy serio. Sus palabras eran un símbolo de la incredulidad del hombre moderno. Reflejaban la soberbia de la civilización actual, que piensa que su ciencia y su técnica son omnipotentes, y que ha convertido al ser humano en el centro de todo.

Lamentablemente, este rechazo de Dios y de la religión está encabezado por gente capaz y preparada, cuya influencia es innegable. Demos otro ejemplo.

En agosto de 1973, ciento veinte líderes del mundo —filósofos, hombres de ciencia, escritores y hasta dirigentes religiosos— firmaron un documento desafiante. En él sostenían que únicamente el hombre debe solucionar los problemas que amenazan su existencia. "Ninguna deidad nos salvará; debemos salvarnos a nosotros mismos", declararon.

Entre los firmantes, figuraban Andrés D. Sakharov, físico soviético disidente; B. F. Skinner, psicólogo de la Universidad de Harvard; Sidney Hook, profesor emérito de Filosofía de la Universidad de Nueva York; el rabino M. M. Kaplan, fundador del Movimiento de Reconstrucción Judía, y el Dr. Francisco Crick, codescubridor de la estructura del ADN. (Le dieron a su documento el título de **Manifiesto humanista II**; el primero había sido publicado en 1933.)

En otra parte de su declaración, estos pensadores aseguraban que la fe en un Dios personal que se interesa en los seres humanos como individuos, que oye y contesta las oraciones, es algo "no demostrado y pasado de moda". Afirmaban, además, que tanto las "promesas de salvación inmortal como el temor de la condenación eterna son ilusorios y dañinos".

Para hacer frente a esos engaños, presentaremos dos verdades básicas, respaldadas con hechos in-

negables. Eso nos permitirá comprobar que todavía se puede creer en Dios. Más aún, que la fe en él es lo único que le da sentido a la vida actual, tan llena de perplejidades y contradicciones.

1. El hombre es incapaz de salvarse por sí mismo.

En estas últimas décadas, el ser humano ha hecho progresos científicos espectaculares. Ha vencido muchas enfermedades y ha revolucionado el mundo de las comunicaciones y los transportes. Ha puesto sus pies en la Luna y está a punto de emprender aventuras espaciales aún más audaces.

Sin embargo, no ha logrado dominarse a sí mismo.

Impulsada por sus prejuicios y pasiones, la humanidad ha acumulado vergüenza tras vergüenza en sus registros del siglo XX. Dos guerras mundiales. Las cámaras de gases para "solucionar el problema judío". Las explosiones atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. La larga guerra de Vietnam. Corrupción política. Violencia. Decadencia moral...

Todos estos hechos no favorecen la tesis humanista. En vez de salvarse a sí mismo, el ser humano está agravando su situación cada vez más. El futuro está lleno de peligros mayúsculos: contaminación ambiental, superpoblación, represión totalitaria, desastre bioquímico y nuclear.

Seamos honestos. La raíz de todos estos problemas y amenazas es el egoísmo y la maldad del corazón humano. Nuestra gran tarea, entonces, es cambiar la naturaleza moral del hombre y lograr que éste sea bueno y generoso.

¿Pero acaso puede el hombre, por su cuenta, dominar sus pasiones?

Los hechos nos dicen rotundamente que no. Es una imposibilidad. Es como tratar de sacarse a uno mismo de un pantano, con el barro hasta el cuello, tirándose de los cabellos.

Sólo Dios puede transformar el corazón humano y subyugar sus pasiones. Y esto no es una teoría; es una realidad. Miles y miles de personas han experimentado ese poder transformador de la gracia divina, y se han visto libres de vicios, impulsos y defectos que los esclavizaban. Han comprobado que Dios salva.

Dios no sólo nos salva del mal moral, que en términos bíblicos se llama pecado. También nos ha de librar de la peor consecuencia del pecado, a saber, la muerte.

¿Hay hechos que respaldan esta afirmación?

Sí. Jesucristo venció la tumba en forma gloriosa y resucitó por lo menos a tres personas.¹ Lo hizo como una garantía y un anticipo de la resurrección final que realizará cuando regrese a esta tierra (S. Juan 5: 28, 29).

¿Dónde está el hombre, el científico o el filósofo que pueda salvar de la muerte? Ante la barrera de la tumba, la soberbia del ateo se reduce a espuma. Sólo Dios, la fuente de la vida, puede dar vida y resucitar a los muertos.

2. Dios se interesa por el ser humano y lo ama.

El documento de estos 120 intelectuales afirma, por otro lado, que la fe en un "Dios personal que se interesa en los seres humanos... es algo no demostrado".

Este es otro tremendo error. Otra audaz negación de los hechos.

Para empezar, Dios da la vida y provee lo necesario para mantenerla. (Hasta ahora, toda otra hipótesis sobre

el origen de la vida es pura teoría y conjeturas, sin una base realmente científica.) Ya lo dijo el apóstol Pablo hace dos mil años: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay... es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hechos 17: 24, 25).

Además, Dios le ha dado a la humanidad un libro extraordinario, las Santas Escrituras. Allí nos revela el origen del hombre, nuestra situación actual y nuestro destino. Nos enseña cómo debemos vivir para ser realmente felices. Sobre todo, nos expone su amor, su plan para salvarnos del pecado y de la muerte.

Es fácil rechazar este libro si no se lo estudia o si se lo hace con prejuicios. Sin embargo, todo aquel que lea las Escrituras con una mente abierta y receptiva, comprenderá sus verdades. Llegará a la conclusión de que Dios se interesa por él en forma individual.

La máxima evidencia del amante interés que la divinidad tiene por la humanidad, es Cristo. La encarnación del Hijo de Dios y su muerte redentora. En efecto, la Biblia dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16).

La cruz de Cristo representa el argumento más poderoso en favor del amor de Dios por los seres humanos. El argumento supremo e innegable.

Hace unos quince años, estando en las aulas universitarias, leí un libro que me impresionó profundamente. Tenía un título intrigante, **Por qué no soy cristiano**, y su autor era Bertrand Russell (1872-1970), agudo pensador inglés.

Al leerlo, me llamaron la atención las ironías, los sofismas y el cortante rechazo de Dios. Sin embargo, lo que más me sorprendió fue que ese filósofo talentoso pretendiese enjuiciar el cristianismo sin analizar ni valorar su verdadera esencia: la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. En las 252 páginas de ese libro no había ni una línea referente a la cruz de Jesucristo.

Es imposible comprender el cristianismo sin ubicarse frente a la cruz de Cristo. Y es igualmente imposible, al inclinarse ante esa cruz en forma sincera y humilde, no reconocer que Dios ama al hombre y es capaz de salvarlo.

Allí el Hijo de Dios, en forma humana, padeció injusta y voluntariamente la muerte de un criminal. Lo hizo para llevar la culpa de los pecados del hombre, para que éste pudiera obtener perdón, paz y vida eterna.


Allí, frente a la cruz, uno ve lo que "Dios piensa y hace respecto al sufrimiento y a la enfermedad, en cuanto al pecado y a la degradación humana, en cuanto a la muerte y al más allá".²

Allí uno comprende la justicia y la misericordia divinas. El hecho soberano de que él se interesa por nosotros y nos ama.

Sí, fuera de toda duda, podemos creer en Dios.

En nuestro próximo artículo, consideraremos el tema de la oración y veremos si es algo "no demostrado y pasado de moda", como pretende este humanismo ateo. En forma práctica y narrativa, mostraremos que todo ser humano tiene a su alcance un poder de eficacia extraordinaria e infalible. Un poder que también puede ser suyo. □

(1) S. Mateo 28: 1-9; S. Juan 11: 25, 38-44; S. Marcos 5: 21-24, 35-42; S. Lucas 7: 11-17. (2) J. G. Williams, *Christian Faith and the Space Age* (La fe cristiana y la era espacial), págs. 86, 87. The World Publishing Company, Cleveland, 1968.



¿Es Ud. Enemigo de su Propia SALUD?

Hallazgos revolucionarios de la medicina psicosocial muestran cómo el hombre puede salvaguardar su salud.

Por el Prof.
JOSE ANGEL FUENTES

Especialista en educación sanitaria y salud pública, residente actualmente en Texas, EE. UU.

UNA revolución científica de trascendental importancia para el futuro de la humanidad está ocurriendo en el campo de la medicina. El resultado de esta revolución puede determinar en gran medida el grado de salud que gozarán los hombres, y también la duración y la existencia misma de la vida sobre este planeta.

Hasta fines de la década de los sesenta, el hombre seguía concentrando la mayor parte de sus esfuerzos en resolver los problemas creados por una era de enfermedades agu-

El hombre se ha convertido en el causante de sus propias enfermedades, debido a sus malos hábitos y actitudes.

das e infecciosas. La identificación, clasificación y control de los gérmenes era la preocupación de la mayor parte de los científicos.

Pero precisamente cuando el hombre parecía haber encontrado suficientes elementos como para lanzar una campaña a fondo, a fin de controlar y exterminar estas enfermedades; cuando ya estaba redactando sus conclusiones acerca de la diferencia entre un "germen" y un "virus", descubre que, como resultado de la evolución social de años, un fenómeno de origen psicosocial está cambiando el orden de prioridades, puesto que ya no son las enfermedades de origen bacteriológico las que amenazan con destruir al hombre.

En efecto, encontramos que en los países desarrollados, especialmente en los Estados Unidos, entre las causas de mayor mortalidad aparecen las enfermedades del corazón, las enfermedades mentales, el cáncer pulmonar y los accidentes de tránsito. A medida que salen del nivel de "subdesarrollados", los países latinoamericanos también comienzan a mostrar esta tendencia en la distribución de la mortalidad; esto es especialmente cierto en las grandes ciudades. Ahora bien, si estudiamos estas enfermedades cuidadosamente, descubriremos con sorpresa que **ninguna de ellas tiene origen bacteriano.**

Mientras la medicina bacteriológica y la epidemiología enfrentan este fenómeno, una nueva teoría sobre la ecología de las enfermedades está siendo desarrollada por las ciencias que estudian la conducta humana; esta teoría ve las enfermedades como "una mala adaptación del organismo humano a su ambiente físico y social". Este punto de vista pone el énfasis en la relación que existe entre la actitud y conducta del hombre con su salud.

Cómo los factores psicosociales afectan la salud

El fallecido Dr. Eduardo Suchman escribió en un trabajo leído en un coloquio sobre "La salud del hom-

bre y su ambiente", realizado en 1969, que "hay tres formas fundamentales como los factores psicosociales afectan el proceso de la salud". Siendo que sus observaciones encontraron eco y aprobación por parte de muchos otros científicos —y que están sirviendo de base para el estudio de la teoría psicosocial—, vamos a hacer una breve consideración de esos tres factores.

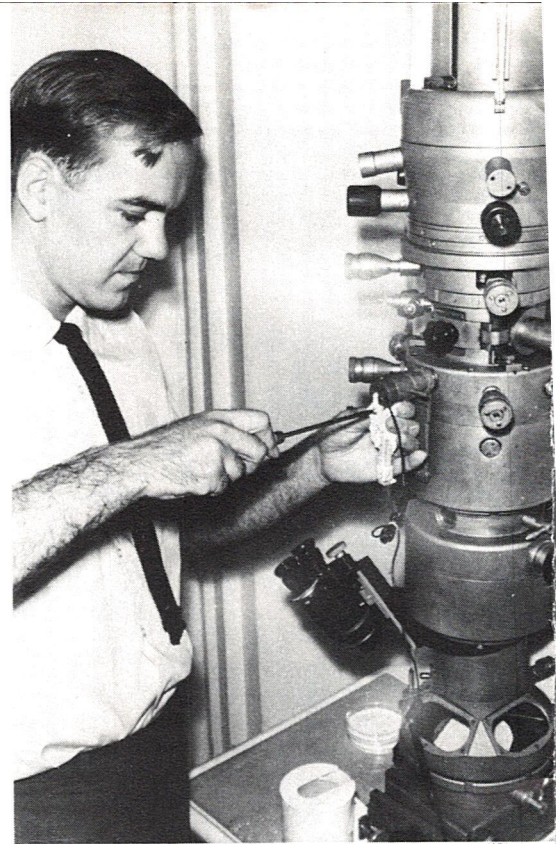
1. Los factores psicosociales pueden ser la causa de enfermedades.

Siendo que el ambiente psicosocial juega un papel importante en la aparición de las enfermedades crónicas cuyo origen no es bacteriológico, debe analizarse la conducta del hombre y las creencias y actitudes que determinan un cambio en su conducta. Las enfermedades cardíacas, las enfermedades mentales, el cáncer pulmonar, el alcoholismo y aun los accidentes de tránsito que matan anualmente a cientos de miles de personas, no son la consecuencia de un germen que la bacteriología no ha podido conquistar, sino el resultado de una constante modificación de la conducta del hombre, la que a su vez ha producido un cambio ambiental incontrolable, donde **se incuban y desarrollan estas enfermedades.**

2. Los factores psicosociales determinan la manera como los individuos y los grupos se definen y reaccionan ante las enfermedades.

La manera en que los integrantes de una cultura entiendan y definan los valores, las actitudes y lo que para ellos signifique "estar enfermo", afecta fundamentalmente la forma como el hombre percibe e interpreta las enfermedades y su modo de reaccionar ante ellas.

Un ejemplo apropiado de esto lo encontramos en ciertas culturas donde estar "bien gordo" es estar sano, mientras que en la cultura norteamericana la obesidad es considerada básicamente como una enfermedad. En la misma cultura citada primero, una mujer "flaca" no es bonita y toda persona muy delgada es vista como enferma. Para la cultura norteamericana, en cambio, las mu-



El Dr. P. Ottensmeyer, sabio canadiense, trabajando con un microscopio electrónico. Últimamente, sin embargo, se ha comprobado que ya no son más las enfermedades de origen bacteriano las que amenazan con destruir al hombre.

jerres más bellas son delgadas y estar "flaco" es aceptado como un factor básico para gozar de buena salud y vivir largos años.

Estudios realizados por la etnopsiquiatría muestran que "el pertenecer a cierta cultura, a un grupo social determinado, y la personalidad misma del individuo, afectan la percepción de éste de conceptos como dolor, la decisión de buscar asistencia médica y aun su conducta como paciente".

3. En el nivel correspondiente a la organización, los factores sociales determinan la forma que asumirá el sistema que prestará los servicios médicos.

Todos entendemos que las provisiones que la sociedad hace para los enfermos, como también la forma en que el paciente utiliza los servicios médicos, son producto directo —y muy significativo— del ambiente psicosocial del hombre.

Veamos un ejemplo de ello. En la sociedad medieval, las familias solían esconder y proteger a los miembros afectados por las enfermedades infecciosas, como la tuberculosis u otras. Esto es cierto aún hoy en algunas esferas en los países menos desarrollados, donde las creencias subculturales han llevado a la gente

a creer que la tuberculosis es una enfermedad exclusiva de los pobres; por vergüenza y por temor a lo que pueda pensar el vecindario, los tales retienen y tratan en la casa tanto como pueden a un tuberculoso, ignorando el peligro del contagio.

¿Qué ocurre hoy en día? En los Estados Unidos y en todos los países donde la medicina preventiva y curativa ha llegado a un alto nivel, los enfermos infecciosos son aislados, con la aprobación de la familia, tan pronto se descubre la enfermedad. Podrían multiplicarse los ejemplos que muestran la influencia de los factores sociales.

De víctima a victimario

Casi todos los cambios sociales producidos por el hombre, han convertido a éste en **agente de sus propias enfermedades**. En la era bacteriológica, el hombre era la víctima y a veces el vehículo del germen; en la "era psicosocial", el hombre es el agente responsable y victimario. Su estado de salud es determinado mayormente por lo que él se hace a sí mismo y **no** por lo que puedan hacerle los gérmenes o agentes infecciosos externos. Por lo tanto, para preservar la salud del hombre y prolongar su vida, será más importante cambiar sus hábitos, sus actitudes hacia el concepto de lo que es "salud" y especialmente su conducta.

He aquí un ejemplo dramático de lo que estamos señalando. La causa médica del cáncer pulmonar puede ser una sustancia química que hay en el cigarrillo, pero la causa psicosocial —que viene primero y es más determinante— es el hábito de fumar. Por ello, "medicamente" hablando, el hombre puede decir que está previniendo esta enfermedad cuando usa el filtro y trata de aislar y eliminar dicha sustancia del cigarrillo; pero desde un punto de vista psicosocial, creemos que la verdadera medicina preventiva y curativa consiste en cambiar las costumbres y hábitos sociales que mueven al

hombre a fumar. Sólo así podremos evitar que el hombre se convierta en el "agente de su propia destrucción".

Citemos, finalmente, un ejemplo de una enfermedad de ecología bacteriológica. Nos referimos a las enfermedades venéreas.

Por años, el hombre ha venido buscando mejores métodos y medicamentos más efectivos para curar y controlar estas enfermedades, que atacan a millones de personas anualmente. La detección temprana del mal, el uso de antibióticos casi milagrosos y la fabricación de preservativos de mayor calidad, son algunos de los recursos que se han empleado para enfrentar este azote. Pero a pesar de todo ello, las enfermedades venéreas no han sido controladas y se siguen esparciendo en forma alarmante. ¿Por qué?, seguramente nos preguntamos.

Porque la ciencia ha venido considerando casi exclusivamente los factores bacteriológicos. Creemos que la verdadera causa del mal, y por lo tanto también su control y prevención, se encuentra en los hábitos, en la conducta de los integrantes de la sociedad. Se gastan anualmente millones de pesos en el mundo para exterminar este flagelo, pero poco o nada se hace para cambiar la conducta, los hábitos del hombre.

Todo parece indicar que la forma más efectiva y permanente de combatir las enfermedades venéreas es eliminando las relaciones sexuales extramaritales. La historia nos enseña que los pueblos más sanos del pasado fueron aquellos que practicaban la monogamia. La poligamia estuvo siempre presente en las civilizaciones decadentes, que finalmente fueron conquistadas o destruidas. Pero como las religiones parecen ser las únicas que han seguido "predicando" este principio preventivo, los hombres tienden a considerarlo como una doctrina o dogma propio de la disciplina religiosa y no como el método más efectivo y menos costoso de medicina preventiva a disposición del hombre.

¿Cuál es la solución verdadera?

Esto nos lleva a pensar en las religiones, cuyos principios y doctrinas han cambiado los hábitos y la conducta de millones de personas. Hay religiones con principios tan definidos en cuanto a los hábitos alimentarios y la conducta de sus adeptos, que miles de personas enfermas y otras esclavas de los vicios han encontrado la salud y la liberación al aceptar esa fe.

Estudios realizados en los Estados Unidos por agencias especializadas en el campo de las enfermedades coronarias y más recientemente en nutrición, han comprobado con estadísticas que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es un ejemplo dramático de lo dicho anteriormente. Gracias a sus hábitos saludables de vida, los miembros de esa iglesia viven, como promedio, de cinco a seis años más que sus compatriotas.

Es que la religión, más que la imposición arbitraria o que la educación misma, ha podido obrar cambios tan trascendentales en la vida de los hombres y también de pueblos enteros, que pensamos que la medicina psicosocial terminará por estudiar más a fondo las religiones con el deseo de incorporar esos conceptos tan eficaces.

Durante el tiempo que el autor de estas líneas estudió en las universidades de los Estados Unidos, recibió la interesante sorpresa, en clases como Ecología y otras, de escuchar a catedráticos —muchos de ellos ateos o agnósticos—, que presentaban conceptos semejantes a los de las Sagradas Escrituras. Hablaban de la destrucción de la tierra y de nosotros mismos, e incluso del fin del mundo, en forma mucho más vehemente que algunos ministros religiosos.

A esa "religión científica" sólo le faltaba un ingrediente: Cristo. Pero sin ese ingrediente las religiones pierden su poder transformador, ya que la vida ejemplar de ese personaje extraordinario es la que ha cambiado y sigue cambiando las actitudes y la conducta de millones de hombres y mujeres.

Sólo la religión que tenga como centro a Cristo, puede realizar estos cambios radicales en el ser humano. Podemos aceptar ese poder transformador o rechazarlo. La actitud que asumamos ante esta disyuntiva determinará, en última instancia, si la raza humana gozará de salud y felicidad o seguirá rumbo a su destrucción. □

Hay un poder al alcance de todos que permite vencer los vicios y modificar un estilo de vida desordenado y malsano.

L

UIS vino un día a consultarme a causa de su fatiga intelectual, sus amnesias, palpitaciones y dispepsia [digestión difícil y dolorosa]. Un análisis urinario me reveló la presencia de glucosa: 93 gramos, cada 24 horas. Le dije que todos sus trastornos eran debidos a la diabetes.

Pero, demasiado satisfecho por haber "hecho un diagnóstico", no llevé más lejos mis investigaciones. Claro que me dijo que tenía ciertas preocupaciones financieras, pero —¿verdad?— todo el mundo tiene problemas semejantes.

Un día me llamaron urgentemente a su casa. Yo temía un coma diabético. Pero lo encontré sumido en una grave depresión moral. Postrado, no estaba muy propenso a hablar.

"Desconozco —le dije entonces— en qué circunstancias se halla Ud. en este momento, pero lo que no ignora es que hay ciertas horas en la vida de un hombre que pueden ser la ocasión para efectuar un recodo decisivo. Horas de crisis, cuando puede reconocer humildemente sus faltas, aceptar valientemente sus consecuencias, y repararlas con entereza para recomenzar así una vida enteramente nueva".

Le hablé a Luis de mi experiencia espiritual. Le dije cómo, bajo la mirada de Dios, pude ver claramente en mi interior y confesarme y confesar a los demás los compromisos que me ocultaba y que les ocultaba; le expliqué, además, cómo pude encontrar en Dios la fuerza que necesitaba a fin de poner orden en estas irregularidades, para adquirir una calidad de vida que cada día debe acendrase más ante Dios, quien me dio y me da la solución de los problemas de mi vida.

Entonces empezó lentamente a abrirseme. Había perdido a su padre siendo todavía muy joven. Habíase arrojado al trabajo para ayudar a su familia. Se las arregló

valerosamente para alcanzar su propósito. Pero la pérdida de su padre había abierto en su vida un vacío moral irreparable, de modo que los peligros estaban al acecho. Con el éxito logrado, se había vuelto osado en los negocios y dado a los placeres. Y cuando a consecuencia de la enfermedad se presentaron las dificultades financieras, la tentación estuvo al alcance de su mano. Su jefe viajaba mucho y le tenía gran confianza. Por consiguiente, empezó a cometer irregularidades, pensando que siempre podría enmendarlas a tiempo. Pero, debido a un encadenamiento diabólico de las cosas, el desfaldo iba creciendo. Y a partir de aquel momento, su vida no fue más que inquietudes, soledad moral y angustia ante la idea de ser puesto en evidencia.

Fue en aquella época cuando vino a consultarme y cuando yo le dije que sus trastornos funcionales eran debidos a la diabetes. Durante años lo había cuidado de la manera clásica, desde el punto de vista físico. Hasta el día en que no fue

posible seguir ocultando por más tiempo las irregularidades cometidas en la empresa. . . En aquel momento necesitaba encontrar algunos millares de francos para indemnizar al dueño, evitar la denuncia, la detención, el deshonor. . .

Me quedé embargado por la emoción ante aquel enfermo al que amaba, al que durante tiempo había asistido viéndole únicamente, por decirlo así, una faz de su vida, y del que descubría súbitamente la otra faz.

Todavía charlamos largo rato. Le hablé de mi vida, de mis propias faltas. Le dije que un verdadero enderezamiento de la conducta no consistiría en eludir a buen precio las dificultades. Si quería reconstruir su existencia sobre nuevas bases, podría ayudarlo. . .

Quince días más tarde, se presentó en mi consultorio. Me manifestó que había decidido ser totalmente honrado consigo mismo. Me traía una confesión completa de las faltas de su vida. . . Cuando salió de mi despacho aquel día, Luis había



KREYE

Dramas de la Vida

Por el Dr.
PAUL TOURNIER

Célebre médico suizo,
autor del libro
**La medicina de la
persona.**

encontrado verdaderamente a Cristo y la gracia de Dios. Estaba dispuesto a afrontar la justicia de los hombres y comprendía que la primera manifestación de una vida nueva, cimentada sobre la honradez, sería aceptar las consecuencias de sus faltas pasadas.

Entonces fue cuando lo detuvieron.

Cuando volví a verlo en la audiencia [o tribunal], pude decirle al juez que confiaba plenamente en el enderezamiento de la vida de Luis.

La moratoria le devolvió la libertad. Luego vino la larga prueba del paro forzoso y de la miseria, pues la sociedad no facilita la reconstrucción de su vida a los que han cometido una falta. Pero aquel hombre, sin familia, sin recursos y sin trabajo, crecía cada día en espíritu. No pasó mucho tiempo sin que ayudara a otras personas a encontrar soluciones valerosas a sus dificultades.

Y así fue como un día recurrí a él para auxiliar a otro enfermo, al que llamaré Marco. Este era un hombre deprimido, presa de terribles insomnios, que no lograba dominar ni siquiera con fuertes dosis de opio. Varias veces había tenido que interrumpir su trabajo por agotamiento nervioso. Sufría crisis gástricas extremadamente dolorosas, que se resistían a los más severos regímenes.

Hablé extensamente con el médico que lo asistía y que lo conocía desde hacía muchos años. Me dijo que ese enfermo era víctima de sus escrúpulos: empleado y esposo modelo, ponía tanto celo en su trabajo, que se agotaba. Marco trabajaba como empleado de una administración y le cansaban enormemente los ajetreados días del fin de mes. A pesar de haberlo trasladado a otro departamento y de haberle concedido varias vacaciones, su estado no

experimentaba ninguna mejoría perceptible.

Hablé largo y tendido con Marco acerca de mi experiencia en relación con los trastornos nerviosos, los cuales mucho más a menudo de lo que se cree, están relacionados con problemas íntimos de la vida. Cuando hablé de dramas secretos, no ocultó por más tiempo su turbación. Sus síntomas digestivos empeoraron y no dormía absolutamente nada. Empecé a dudar de la ruta que había emprendido con él.

Fue entonces cuando rogué a mi antiguo enfermo Luis que fuera a verlo y que le participara su experiencia.

Una hora más tarde Luis vino a mi consultorio, trastornado por una intensa emoción. Apenas había abordado el tema central de su historia, el de sus irregularidades comerciales, cuando Marco lo atajó gritando: "¡Basta! ¡No es su historia la que me cuenta Ud.! ¡Es la mía! ¿Cómo sabe Ud. que he engañado a mi administración? ¡Cállese! ¡Es demasiado terrible!..."

Pero Luis había continuado tranquilamente la narración de su propia historia, la de nuestro encuentro y la de su liberación, cuando decidió situar su vida en el terreno de la honradez y aceptar que se hiciera luz sobre su pasado.

Marco era en aquel momento un pobre hombre quebrantado: lo encontré, con la cabeza entre las manos, llorando. Me acerqué a él, suavemente. Con voz débil me dijo: "¡Ah! ¡Si por lo menos no lo hubiera encontrado jamás a Ud.! Ahora soy un hombre perdido". Le hablé entonces de Jesucristo, que se acerca siempre a los que se miran tal como son. Apenas si hablamos. Ni siquiera sé lo que dijimos. Pero media hora después, Marco estaba arrodillado, consagraba su vida a Dios y volvía a enderezarse, radiante.

Los días que siguieron fueron duros todavía. Luis le ayudó y otros amigos, también. Muy pronto, una nueva vida empezó en aquel hogar, tan severamente probado y durante tanto tiempo por el terrible secreto que corroía al esposo y separaba a ambos consortes...

Pese al deseo que tenemos como médicos de ser objetivos en nuestras investigaciones sobre el hombre, no podemos evitar que las polaricemos según nuestras propias concepciones. El médico que sólo cree en factores materiales, busca sistemáticamente, en los tuberculosos, por ejemplo, los factores físicos de su enfermedad: herencia, contagio, heridas pleuríticas, etc. De este modo se forma una idea material de las causas de la enfermedad. El médico que cree en los factores psicológicos, añade a estas investigaciones otras relacionadas con el alma de su enfermo. Descubre entonces factores morales, complejos psicológicos y se forma una idea más completa de la patogénesis. Y el médico que cree en el espíritu, descubre que la evolución espiritual de su enfermo no carece de relaciones con su evolución psicológica y física. Comprueba entonces que ciertos malestares físicos y perturbaciones psíquicas existen debido a los trastornos que se producen en la relación personal del hombre con Dios.

Los problemas físicos de una vida están asociados a sus problemas psíquicos, y estos dos órdenes de problemas se relacionan con los espirituales. No es posible cuidar el cuerpo sin cuidar el alma y el espíritu. No hay reforma física alguna de una vida sin su reforma moral. Y no hay reforma moral posible sin una renovación espiritual. □

Este artículo está tomado de *La medicina de la persona*, con permiso de la editorial Gómez, Pamplona, España.

la página de La Cocina

HOY presentaremos algunas recetas más de la cocina libanesa, que contiene exquisitos manjares. (Véase la primera parte de estas "Ideas del Líbano" en *El Centinela* de diciembre último: Año 78, No. 12, página 10.)

HUMMUS BI-TAHINI

(Garbanzos con sésamo o ajonjolí)

- 2 tazas de garbanzos cocidos
- ¼ taza de manteca de sésamo
- ½ taza de jugo de limón (4 limones o a gusto)
- 1 diente de ajo machacado
- Sal a gusto

Machaque los garbanzos hasta que estén como una pasta. Agregue lentamente la manteca de sésamo (ajonjolí) y el jugo de limón. Añada sal a gusto y el ajo bien machacado. Sirva con perejil picado y un poco de aceite de oliva. Es un plato delicioso con pan árabe integral.

Para preparar la manteca de sésamo, se tuestan ligeramente las semillas y luego se las muele muy finas.

TABBULI

- ½ taza de burgul (trigo partido), remojado por una hora en una taza de agua hirviendo
- 1 manojo de cebolla de verdeo (cebolín)
- 1 cebolla pequeña cortada muy fina
- 4 cucharadas de aceite de oliva
- 4 cucharadas de jugo de limón
- 1 cucharadita de sal
- 2 manojos grandes de perejil (dos tazas picadas)
- 1 manojo de hojas de menta (½ taza picada)
- 2 tomates

Pique las cebollas, el perejil y las hojas de menta muy finas (toma un poco de tiempo). En el momento de servir, mezcle el burgul remojado, la cebolla, el perejil y la menta con los tomates cortados en tro-

zos, el aceite, el limón y la sal. Sirva sobre hojas de lechuga y adorne con tomates.

FITAYER

(Empanadas rellenas con espinaca)

Masa:

- 4 tazas de harina
- 6 cucharadas de aceite
- 2 cucharadas de levadura
- 1½ cucharaditas de sal
- 2 tazas de agua

Agregue el aceite a la harina y refriegue entre las manos. Disuelva la levadura en el agua tibia con sal. Agregue a la harina y amase bien. Deje subir la masa.

Relleno:

- 2 libras (900 gramos) de espinaca fresca picada fina
- 2 cucharadas de jugo de limón
- 1 taza de cebolla picada fina
- 1 cucharadita de sal
- 2 cucharaditas de aceite

Mezcle las verduras finamente picadas con el jugo de limón, el aceite y la sal. Estire la masa fina, corte redondeles de diez centímetros de diámetro y coloque una cucharada de relleno en el centro. Divi-

da el círculo en tres y junte las tres porciones en el centro. Selle los bordes. Sobre una lata, hornee durante 20 a 30 minutos en horno moderado (350° F = 175° C). Resultan unas empanadas deliciosas. Puede agregarle al relleno un poco de nueces.

FITAYER ABIERTOS

Prepare la masa anterior.

Relleno:

- ½ taza de nueces
- 1 cebolla picada
- 2 huevos
- ½ taza de queso blanco
- 2 tomates

Fría la cebolla, las nueces y un poco de azafrán en 1 cucharada de aceite; corte el tomate pelado en trozos pequeños y cocine con la cebolla. Cuando esté cocido, agregue las nueces y el huevo. Fría hasta que el huevo esté cocido. Agregue el queso rallado.

Corte la masa en círculos. Coloque una cucharada de relleno en el centro. Suba los bordes y apriete como para formar un cuadrado. Cocine en horno moderado por 15 a 20 minutos. □

Ideas del LIBANO

Por la Dra.
IRMA B. DE VYHMEISTER

Profesora de Nutrición
en la Universidad
de Loma Linda, California



(2) EL CENTINELA

CUCHILLOS SIN CORTARSE

¡LLEGA un grito desde la cocina! ¡Mi esposa se cortó profundamente un dedo! La velada que tendríamos con las visitas ya está arruinada. ¿Por culpa de ella? No, por la mía.

Aunque como cocinero he trabajado con comidas y cuchillos por 25 años, nunca me preocupé por revisar los cuchillos que estaban en la cocina de nuestra casa. Resultado: pequeños cortes en las manos de mi esposa ocasionados por cuchillos muy desafilados y, finalmente, este profundo corte que acaba de hacerse.

Inmediatamente decidimos con mi esposa tomar una serie de medidas de seguridad para evitar que se repitan accidentes tales. Dichas medidas se resumen en las diez reglas que aparecen a continuación. Desde entonces, no ha habido problemas y mi esposa puede cocinar en forma más rápida, apetitosa y segura.

1. **Siempre guarde sus cuchillos en un lugar separado.**
2. Limpie los cuchillos después de usarlos y póngalos aparte. Cuando lava toda la vajilla, **lave primero los cuchillos.** Si algo ha quedado pegado a la superficie del cuchillo, coloque la hoja del mismo en forma plana sobre la tabla de cortar, con el mango sobre el borde. **Limpie la superficie de la hoja con una almohadilla especial para restregar.** Seque el cuchillo de la misma manera y guárdelo inmediatamente. Si Ud. usa

una máquina lavadora de platos, ponga los cuchillos en último término, con la punta hacia abajo y sáquelos primero.

3. **Cada ocho meses haga afilar sus cuchillos.** Un cuchillo desafilado es peligroso porque necesita presión extra para cortar.

4. **Nunca deje un cuchillo donde puede ser cubierto con otra cosa,** por un repasador u otro objeto.

5. **Nunca trabaje demasiado rápidamente con un cuchillo.** El apresuramiento provoca pérdidas de todo tipo y cortaduras en los dedos.

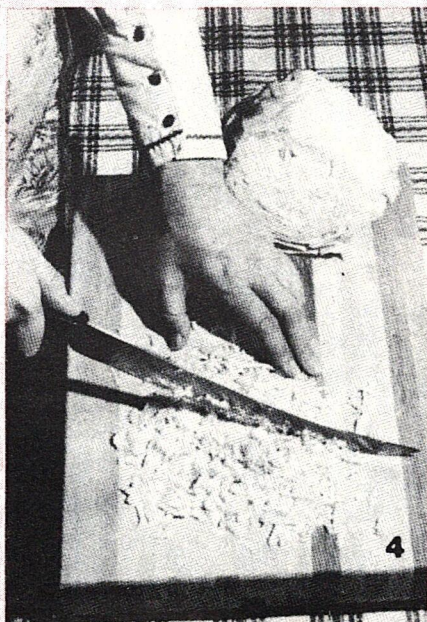
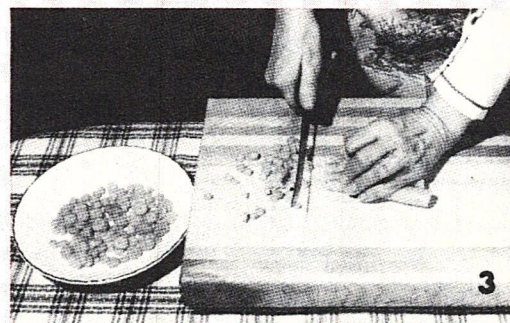
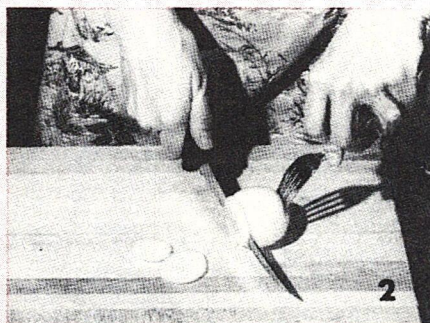
6. **Sujete con un tenedor el alimento que va a cortar,** si es que éste tiene la tendencia a rodar o a resbalar, como ocurre con las cebollas o las remolachas (betarragas o betabeles).

7. **Corte todo sobre una tabla especial para ello.**

8. **Mantenga el objeto que Ud. está cortando paralelo a su mano derecha,** de modo que el brazo que corta esté en una posición natural.

9. **Nunca corte haciendo presión con su mano libre sobre la parte superior de la hoja.** (La hoja del cuchillo tendrá la tendencia de zafarse en forma oblicua.)

10. **Mantenga su vista fija sobre el borde filoso del cuchillo.** Quizás este es el asunto más importante para recordar.



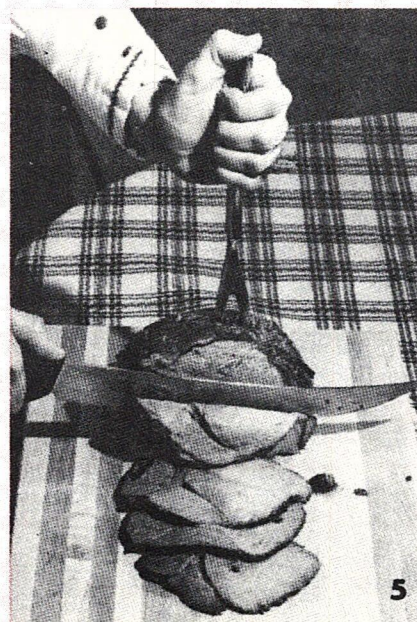
1. Para limpiar debidamente la hoja de un cuchillo, colóquela de plano sobre una tabla de picar, con el mango colgando sobre el borde.

2. Es fácil cortar en tajadas y en forma segura una cebolla, si Ud. la sujeta con un tenedor.

3. Las rebanadas de la zanahoria no saltan si uno corta con un cuchillo bien afilado.

4. Cuando se corta la verdura, no es necesario levantar la hoja del cuchillo; meramente suba y baje su borde curvado, mientras acerca cuidadosamente la verdura.

5. La tarea de trincar y cortar en tajadas la carne no sólo es más fácil con cuchillos adecuados, sino que las tajadas tienden a ser más parejas.



EL OCASO DE LA CIVILIZACIÓN

LA CIVILIZACIÓN actual se asemeja a un árbol lozano y atractivo. El tronco de su ciencia se yergue majestuoso hacia las alturas. Las ramas de su tecnología se extienden robustas, y el follaje de todos los elementos que la ciencia y la técnica le han brindado al hombre, ostenta ufano su verdor ante los ojos admirados de la humanidad.

Pero detrás de la aparente lozanía, robustez y fuerza de la civilización, los ojos del observador cuidadoso perciben algunos síntomas alarmantes. La decadencia moral está desgajándolo, permitiendo observar escándalos como el de Watergate en los Estados Unidos, como el de la compra de votos en el Bundestag alemán, y como el de la relación de altos dignatarios de la corona real británica con damas de la así llamada vida fácil.

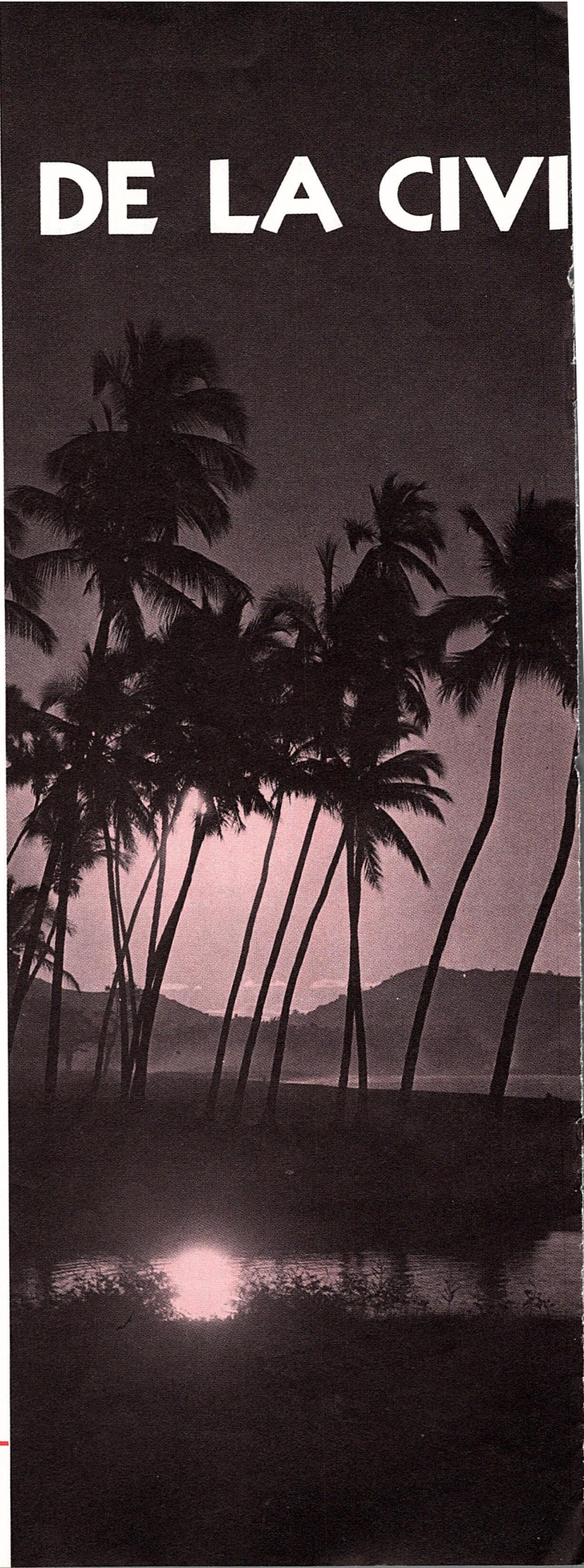
Añadamos a esto el afán incontrolado de placeres, la práctica irresponsable de la sexualidad, la toxicomanía creciente que impulsa a hombres y mujeres a consumir cantidades cada vez mayores de tabaco, alcohol y toda suerte de drogas alucinógenas, la marea de violencia que está invadiendo al mundo, y tendremos que llegar a la conclusión de que el magnífico árbol de la civilización, llamada cristiana, está enfermo.

¿Cuál es la causa del notable contraste entre el progreso científico y tecnológico del hombre y su retroceso moral y espiritual? Trataremos de responder someramente a esta pregunta.

¿CREACION O EVOLUCION?

Hacia 1859, Carlos Roberto Darwin, naturalista y fisiólogo inglés, publicó su célebre obra titulada *Del origen de las especies por medio de la selección natural*. Exhumando antiguas teorías y sintetizando algunas más modernas, Darwin llegó a la conclusión de que la vida había surgido en este planeta hace muchísimos millones de años, en algún ignoto pantano. Debido a circunstancias especialísimas, pero fortuitas, se habrían unido las cantidades necesarias de hidrógeno, oxígeno, carbono y otras sustancias, para dar origen a la primera célula viviente. De ella derivarían todas las numerosísimas y complicadísimas formas de vida que actualmente conocemos, a las que se habría llegado por virtud de un proceso extremadamente largo, pero siempre progresivo, llamado evolución.

La teoría darwiniana pronto encontró eco en los círculos científicos y filosóficos del mundo civilizado, y rápidamente comenzó a ser enseñada en las escuelas, los colegios y las universidades como si fuera cien-



Por **GASTON CLOUZET**

Director de la revista **Vida Feliz** y
conferenciante internacional

cia demostrada. En la actualidad la inmensa mayoría de los seres humanos acepta sin ninguna duda la teoría evolucionista, incluso con la convicción de que es científica, sin percatarse de que es sólo una teoría que no ha sido demostrada nunca, ni lo podrá ser jamás.

Ahora bien, si todas las formas de vida que existen son el producto de un proceso evolutivo, evidentemente no se necesita de un Creador. Pero si éste no existe, y el relato de la creación es leyenda, la información bíblica con respecto a la caída del hombre también lo es, y el pecado —que de acuerdo con la teología cristiana es la causa de todos los males que padece la humanidad— pasaría a ser un mito, y el acto redentor de nuestro Señor Jesucristo en la cruz del Calvario sería en el mejor de los casos el sacrificio estéril de un pobre iluso, admirable en muchos sentidos, pero totalmente carente de sentido práctico.

Es un hecho, entonces, que la teoría evolucionista implica un ataque a fondo a las enseñanzas fundamentales de la Sagrada Escritura, y por ende, a los principios morales que se desprenden de esas mismas enseñanzas. No podemos menos que presentar al evolucionismo darwiniano como uno de los elementos que está carcomiendo el otrora lozano árbol de nuestra civilización occidental.

¿QUIEN RIGE LOS ASUNTOS HUMANOS?

Carlos Marx expuso en su obra *El capital*, en el año 1867, su concepción filosófica acerca del mundo, la sociedad y la economía, que constituye la base doctrinal de todos los partidos llamados socialistas en general y del partido comunista en especial.

Marx presentó su doctrina, entre otras cosas, como un método científico para interpretar la historia. Los marxistas pretenden haber descubierto las “leyes generales” de la historia, por virtud de las cuales ésta ha recorrido en lo pasado el siguiente camino: la caída del Imperio Romano dio paso al feudalismo. Oportunamente desapareció el feudalismo y cedió su lugar a la monarquía absolutista. A su debido tiempo, la desaparición de la monarquía permitió el advenimiento de la burguesía capitalista. Al llegar a este punto, el marxismo pretende descubrir el velo que separa el presente del futuro y anuncia que la burguesía capitalista tendrá que ceder su sitio a la sociedad sin clases, regida por los trabajadores.

Otro detalle interesante de esta doctrina es que, según ella, el proceso que estamos describiendo someramente aquí es ineludible e irreversible, y ocurrirá tarde o temprano, les guste o no a los burgueses capi-

talistas. Pero los marxistas afirman haber descubierto también el “acelerador” de la historia, para que la caída del capitalismo burgués se produzca tan pronto como sea posible. Dicho “acelerador” sería la lucha de clases, y en última instancia, la revolución proletaria.

Todo esto, analizado desde un punto de vista meramente teórico, filosófico y doctrinal, puede ser sumamente interesante. Pero si lo examinamos más a fondo, descubriremos en estas doctrinas la audaz pretensión de querer expulsar a Dios de la historia. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que Dios “quita reyes y pone reyes”.¹ En otras palabras, la Biblia nos dice que Dios es el Señor de la historia, mientras el marxismo lo ignora totalmente, con las consiguientes desastrosas consecuencias morales.

La ética cristiana se funda en la convicción de la existencia de un Dios que no es sólo Creador y Señor de la historia, sino además el gran Legislador quien, en el incomparable Decálogo, ha prescrito a los seres humanos un código moral insuperable. Lo menos que podemos pensar, entonces, del concepto marxista de la historia, es que constituye otro factor que está corroyendo las entrañas del árbol de la civilización occidental.

¿TIENE SENTIDO LA VIDA?

Kierkegaard, Heidegger y Jean Paul Sartre son los grandes profetas del existencialismo. Uno de ellos era protestante, el otro católico y el último es ateo. No hay duda de que el pensamiento de Sartre es el que predomina en el existencialismo moderno. Su concepto de la vida es abrumador. Según él, ésta carece totalmente de sentido; es un rompecabezas que nada ni nadie puede resolver. Si la vida procede de la nada y se sumerge en la nada, si es sólo un valle caótico en medio de dos tenebrosas eternidades, si el hombre sólo es responsable ante sí mismo, no podemos asombrarnos del nivel alarmante a que ha descendido en lo moral la humanidad de nuestros días, y en especial la juventud.

El existencialismo es otro ataque directo a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. En contraposición a esta escuela filosófica, las Escrituras nos enseñan que la vida procede de Dios,² que tiene un sentido definido: vivir para servir al prójimo³ y para aprovechar la salvación gratuita que Dios nos ofrece,⁴ para que nuestra existencia se prolongue, más allá de la muerte, por la eternidad. Según la Biblia, el hombre es responsable ante Dios de todos sus actos, pensamientos

y palabras, y algún día tendrá que dar cuenta de todo lo que ha hecho o dejado de hacer.⁵ Sí, el existencialismo también está carcomiendo el otrora robusto tronco de esta civilización.

EL OCASO DEL MUNDO

La combinación de estos tres ingredientes, a saber, el evolucionismo, el marxismo y el existencialismo, ha producido un brebaje que está embriagando a la humanidad y la está llevando a una decadencia moral sin parangón.

Las Escrituras nos enseñan claramente además, que esta civilización está llegando a su ocaso y que todos los acontecimientos políticos, económicos, sociales, morales y religiosos, son señales de su decadencia, de su cercano colapso, señales de la más portentosa revolución de todos los siglos, a saber, el advenimiento glorioso de nuestro Señor Jesucristo para poner fin al predominio del mal y para inaugurar su eterno reino.⁶ Pronto la humanidad presenciara asombrada la caída del árbol de la civilización, carcomido por las ideas mencionadas en este artículo.⁷

Pero el fin de la civilización no será el fin de la humanidad. Todos los que hayan creído en Dios y en su Palabra, todos los que hayan seguido a Jesucristo sincera y fielmente, tendrán el privilegio de participar de la nueva civilización que se fundará para

siempre sobre el cimiento incommovible de la Palabra del Señor.⁸

UNA SOLEMNE ADMONICIÓN

Por eso es pertinente la admonición de San Pedro: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!"⁹

Por cuanto el árbol de la civilización está por desplomarse, estimado lector, le extendemos a Ud. también la invitación de andar "en santa y piadosa manera de vivir", es decir, de amoldar su vida, por la gracia de Dios, a los principios morales que se ven atacados indirecta, pero seguramente, por las teorías filosóficas y científicas que predominan en la actualidad. Viva Ud. de acuerdo con la norma de Jesucristo, y el derrumbe de esta civilización no lo afectará. □

(1) Daniel 2: 21. (2) Génesis 1: 20-28. (3) S. Mateo 20: 28. (4) S. Juan 3: 16. (5) S. Mateo 12: 36, 37. (6) S. Mateo 24: 6, 7; Santiago 5: 1-8; 2 Timoteo 3: 1-5. (7) S. Mateo 24: 30. (8) S. Mateo 25: 34. (9) 2 S. Pedro 3: 10-12.



Estudiando el Libro de los libros — 8

La Biblia y un Matrimonio Dichoso

1. Dios estableció el matrimonio

Dios es el Creador del hombre. En el primer capítulo de la Biblia se nos dice: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. . . Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó" (Génesis 1: 26, 27).

Dios, después de crear al hombre, le dio la compañera que necesitaba: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. . . Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre" (Génesis 2: 18, 21, 22).

2. Importancia de la unidad

La unidad entre los esposos es un factor vital para asegurar un matrimonio dichoso. Jesús dijo: "Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. . . Así que no

son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (S. Mateo 19: 5, 6).

Unidos por el amor, los esposos han de buscar la felicidad mutua. Esa unión no es sólo física o legal, sino de toda la personalidad; incluye los planes para esta vida y para la eternidad.

3. Resolver enseguida las desavenencias

A veces se presentan malos entendidos, los cuales son una parte de la adaptación mutua que requiere el matrimonio. Sin embargo, no debiera permitirse que se conviertan en largas y amargas disputas. He aquí el consejo bíblico: "No se ponga el sol sobre vuestro enojo" (Efesios 4: 26).

Al comienzo de una disputa matrimonial, sería muy útil leer estas palabras de la Escritura: "Yo. . . os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en

guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4: 1-3).

4. Permitir que el amor prevalezca

Esta es la solución de la mayoría de las dificultades matrimoniales. "Ante todo —escribió el apóstol San Pedro—, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados" (1 S. Pedro 4: 8).

Mantengamos vivo el amor. "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. . . Los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama" (Efesios 5: 25, 28).

5. Permitir que Dios dirija la vida matrimonial

Si queremos que nuestro matrimonio dure, hagamos de las actividades religiosas una cosa en común. Oremos juntos; leamos juntos la Biblia; vayamos juntos a la iglesia. Digamos como Josué: "Yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24: 15). Por este camino, se llega a la felicidad.



EN LAS altas montañas de Sudamérica, se yergue majestuoso el "Cristo de los Andes"; de la misma manera, el "Cristo del Corcovado", junto a Río de Janeiro, Brasil, y el "Cristo del Cubilete", en el cerro del mismo nombre, en el Estado de Guanajuato, México. Estos y otros monumentos, sumados a incontables esculturas y cuadros referentes a Jesucristo, demuestran cuán inspiradora es esa sublime figura de la historia. Gran parte del mundo lo reconoce no sólo como un Superhombre, sino como un Dios que se hizo carne y habitó entre los hombres.

Mediante estas obras de arte, colocadas generalmente en lugares visibles, se procura llamar la atención al profundo significado de la vida, la pasión y la muerte de Jesucristo. En realidad, cada acto que realizó a su paso por este mundo, está lleno de valor para la humanidad, porque todo lo que hizo obedeció a un propósito redentor, preconcebido desde los tiempos de la eternidad.

Es maravilloso el hecho de que antes que el hombre existiera y cayera en pecado, ya estaba planeada

LA REDENCION A LA LUZ DEL CALVARIO

Por **RODRIGO
BUSTILLOS MONTES**

Conferenciante
y orador sagrado
de México

En el Calvario se llevó a cabo el drama más profundo y significativo de toda la historia. Jesucristo, el Hijo de Dios, murió en favor de la raza humana pecadora.

su redención. Esto nos lo explica el apóstol San Pablo en las siguientes palabras: "Quien [Dios] nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos" (2 Timoteo 1: 9).

En otra parte de la Escritura, el mismo apóstol se expresa así: "Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas" (Efesios 3: 9).

A ese plan de redención se lo llama "el misterio escondido", porque no se lo iba a revelar si no era necesario. Dios no ordenó que el pecado existiese, pero previó su posible aparición. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y lo dotó, como a los ángeles, de libre albedrío, es decir, con la facultad de elegir por sí mismo el ser obediente o no a las ordenanzas de su Creador. Pero como el hombre desobedeció, cayó en el pecado y por lo mismo dio lugar a que el plan de redención fuera puesto en acción.

El significado del Calvario

Desde lo alto de los Andes, del Corcovado y del Cubilete, nuestras mentes vuelan a otro monte, el Calvario, cercano a Jerusalén. En ese monte se llevó a cabo el drama más profundo y significativo de toda la historia. Jesús, el Hijo de Dios, que había sido traicionado por uno de sus discípulos y entregado en manos de hombres perversos y pecadores, llegó a la cumbre del Calvario para ofrendar su vida en favor de la raza humana pecadora.

Al ubicarnos con nuestros pensamientos e imaginación frente a la cruz de Cristo, debemos detenernos y reflexionar con reverencia sobre el significado que podría tener para nosotros ese sacrificio. ¿Por qué Jesús tuvo que morir? Si él murió por los pecadores, ¿en qué consistió el pecado? ¿No podría haber salvado a los hombres sin tener que morir?

Para contestar los interrogantes antes mencionados, tenemos que acudir a la Sagrada Escritura, que es la revelación de Dios para los hombres y en la que se nos explica con claridad meridiana el glorioso plan de salvación, el cual todos debiéramos aceptar, o por lo menos entender.

El libro de Génesis nos describe la escena que precedió a la caída del hombre en las siguientes palabras: "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2: 16, 17).

Dios colocó a Adán y a Eva en un hermoso paraíso, y era su propósito que vivieran eternamente disfrutando de dicha y felicidad, sin conocer la maldad ni el pecado; pero esto se podría lograr sólo con la condición de que obedecieran voluntariamente a los mandatos de su Creador.

Por un tiempo reinó la paz y la armonía. Muy pronto, sin embargo, llegó el momento de la prueba y de la desobediencia. El diablo o Satanás, quien primero pecó en el cielo y luego fue arrojado a la tierra, y cuya obra consiste en estorbar los planes de Dios, hizo caer a nuestros padres en sus arteras tentaciones, valiéndose de una serpiente. (Véase el relato bíblico de la caída en Génesis 3: 1-6.)

Así entró el pecado en el mundo, y las tristes consecuencias no sólo las conocemos sino que las hemos experimentado por siglos. San Pablo nos dice: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5: 12).

El significado de la muerte de Cristo

Nótese dos cosas: (1) que *todos* somos pecadores y (2) que todos merecemos *la muerte*. ¿Podríamos

imaginarnos una situación peor?

Aquí sale a nuestro encuentro el incomparable amor de Dios y su plan de redención, cuyo centro es la cruz de Cristo. Veámoslo en las palabras mismas de las Escrituras:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16). "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Isaías 53: 6).

Para comprender en parte lo que Cristo hizo, leamos dos pasajes más: "Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (S. Lucas 19: 10). "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros" (1 S. Juan 3: 16 p.p.).

Cristo, sin haber pecado, subió voluntariamente a la cruz, para pagar con su muerte la condenación que existía sobre los hombres. Esto significa que aquel que acepta a Cristo como su sustituto y Redentor, será salvo. Y únicamente la muerte de Jesucristo tenía eficacia redentora (a) porque sólo el Dador de la ley podía reparar con su justicia la brecha que el hombre pecador había hecho en la ley; (b) porque sólo él como Dios que tiene vida en sí mismo podía resucitar, vencer la muerte y dar vida, tanto física como espiritual, a quienes creyesen en él.

La aceptación

¿Qué os parecería de un reo condenado a muerte, a quien se le ofreciera el indulto y lo rechazara? De la misma manera, ¿qué os parece si a un pecador condenado a muerte

Cada ser humano debe decidir si aceptará a Cristo como su Salvador o no. De esta decisión dependen la vida o la muerte eternas.

te eterna se le ofrece el perdón por medio de Cristo, y lo rechaza? ¿Será, quizás, que alguno de los lectores se encuentra en este caso?

En los dos ladrones que acompañaron a Cristo en el Calvario están representados los hombres de todas las generaciones: uno aceptó a Cristo y será salvo; el otro lo rechazó y se perdió. ¿Cuál será nuestra actitud?

¿Cuándo hacer la decisión de aceptar a Cristo como Salvador?

Hace mucho leí acerca de cierto predicador que en un lugar apartado le estaba enseñando las lecciones del amor de Dios al cacique de una tribu. A éste le gustaban mucho las enseñanzas sobre la salvación en Cristo y sobre las normas cristianas que han de regir la conducta. Sin embargo, siempre se excusaba de aceptar la invitación que se le extendía, diciendo: "Es muy bonito el camino de Cristo, pero el camino del indio es más fácil".

Pasó el tiempo y el cacique enfermó de gravedad. Estando en agonía, mandó llamar al predicador y le dijo: "Amigo, el camino del indio ha terminado; dígame cuál es el camino de Cristo, para seguirlo". El predicador le contestó: "Es demasiado tarde; el camino cristiano no se puede seguir en la muerte".

Hay mucha verdad en esta declaración. No debiéramos dejar para la última hora la aceptación de Cristo como nuestro Salvador, porque en la demora está el peligro de no aceptarlo nunca, y además, porque a Dios no le agrada que sólo nos acordemos de él en el último momento de nuestra vida. Por otro lado, ¿quién está totalmente libre de no verse frente a una muerte sorpresiva?

Mediante el profeta Ezequiel, Dios nos exhorta de este modo: "Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis" (Ezequiel 18: 32). Y el apóstol San Pablo nos enseña muy claramente que la decisión de aceptar el amor redentor de Cristo, no debe ser postergada por ningún concepto. Leamos sus palabras: "Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 3: 7, 8). □

Nada me Faltará

NO ME FALTARA DESCANSO: "En lugares de delicados pastos me hará descansar".

NO ME FALTARA PAZ: "Junto a aguas de reposo me pastoreará".

NO ME FALTARA MISERICORDIA: "Confortará mi alma".

NO ME FALTARA DIRECCION: "Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre".

NO ME FALTARA VALOR: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno".

NO ME FALTARA COMPAÑIA: "Porque tú estarás conmigo".

NO ME FALTARA CONSUELO: "Tu vara y tu cayado me infundirán aliento".

NO ME FALTARA VICTORIA: "Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores".

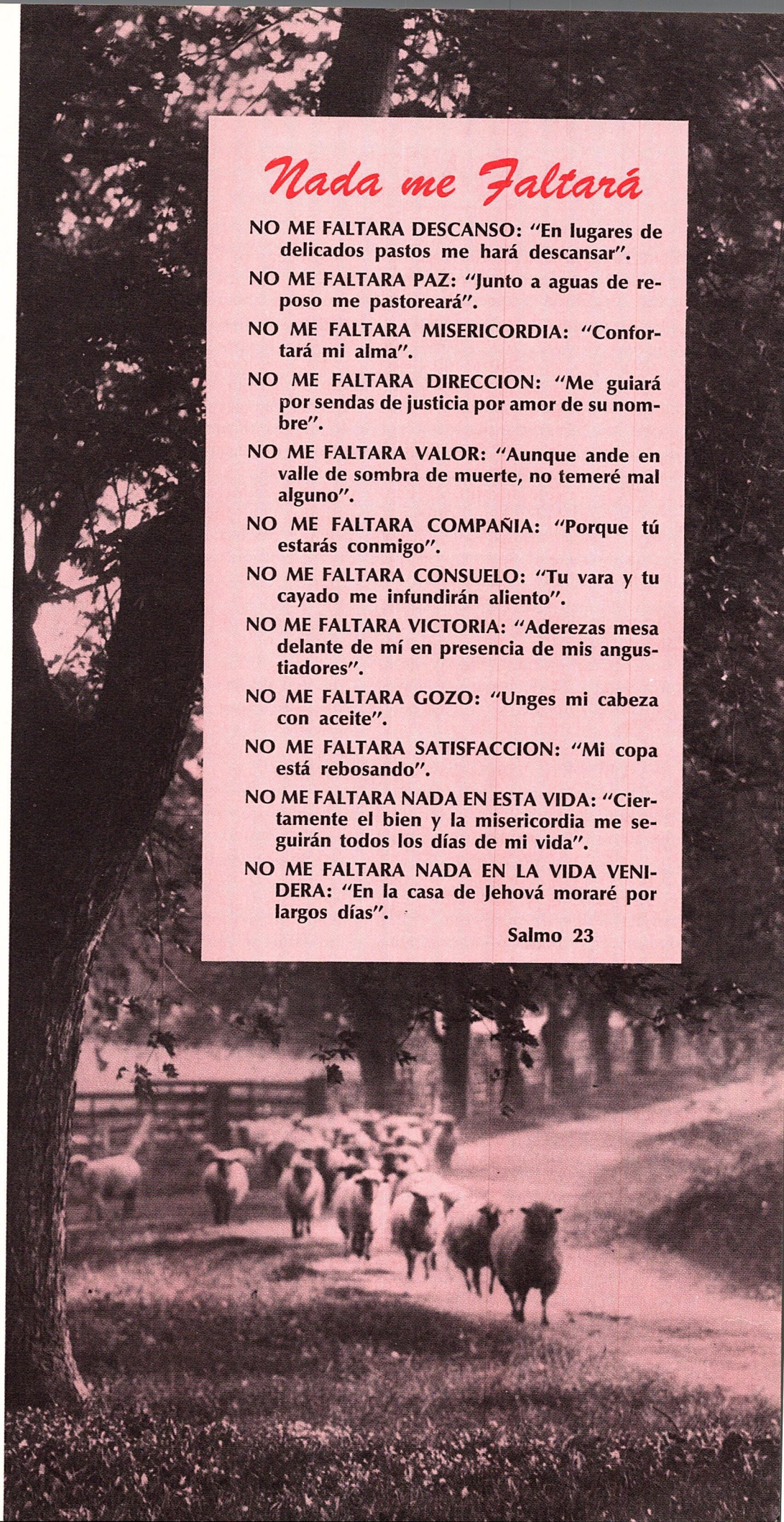
NO ME FALTARA GOZO: "Unges mi cabeza con aceite".

NO ME FALTARA SATISFACCION: "Mi copa está rebosando".

NO ME FALTARA NADA EN ESTA VIDA: "Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida".

NO ME FALTARA NADA EN LA VIDA VENIDERA: "En la casa de Jehová moraré por largos días".

Salmo 23



EN UN barrio bajo de Chicago presenciábamos un espectáculo que nos causó profunda impresión. Una mujer pobremente vestida avanzaba con una criatura en un brazo, un atado de ropa en el otro y un chico de unos dos años prendido a sus faldas; una nena de cuatro y un niño de seis años la seguían a corta distancia. Cada pocos pasos los instaba a que se apresuraran. La nena trotaba hasta colocarse junto a ella, pero pronto volvía a distanciarse porque sus piernecitas eran incapaces de moverse al mismo paso que llevaba su madre. Entonces la mujer se detenía, esperaba a la chica y le aplicaba violentos golpes, reprendiéndola a gritos. Y así seguía esta dolorosa caminata al compás de reproches, trotes de los niños y despiadados golpes. ¡Qué expresión de angustia reflejaba el rostro de esa desdichada criatura de cuatro años debilucha y desnutrida! ¡Cuánta ira se veía en el rostro descompuesto de la madre! Esta es una de las numerosas formas que puede adquirir el *rechazo* manifestado por la madre o el padre hacia sus hijos.

La conocida y bien informada revista *Time* anunció que anualmente, cientos de niños norteamericanos (y nosotros decimos, también centro y sudamericanos) son flagelados cruelmente, y hasta muertos por sus propios padres. En un solo año, la American Humane Association (Asociación Humanitaria Norteamericana) encontró en los periódicos 662 informes de padres que apalearon, quemaron, ahogaron, apuñalaron o sofocaron a sus hijos, usando medios que iban desde los palos de béisbol hasta bolsas de plástico. La atrocidad de estos hechos resalta con más intensidad cuando se sabe que la mayoría de las víctimas tenía menos de cuatro años de edad. La cuarta parte de estos niños murió. Algunos expertos norteamericanos afirman que si se informaran todos los casos de tortura infligida a los ni-

ños, llegarían a diez mil por año.

Tenemos informes de casos semejantes ocurridos en diversas ciudades latinoamericanas. Sirva de ejemplo el caso de un padre que en varias ocasiones hundió la cabeza de su hijito de tres años en un tanque de agua, porque lloraba y no lo dejaba dormir. El examen del cuerpo de ese niño reveló numerosas cicatrices y lesiones en distintas partes, producto de los castigos recibidos. Hay más de un niño que vive largas horas encadenado, "para que no le pase nada malo" o "porque hace travesuras", según se disculpan sus madres.

En una reunión que el autor tuvo con adolescentes, muchos hicieron preguntas por escrito, y una de ellas decía: "¿Cómo debe actuar un hijo frente a su padre, cuando éste encuentra mal todo lo que uno hace?" Un padre, hombre culto, nos dijo que trataba de jugar con su hijito, de entretenerlo, pero había algo que se lo impedía; no se sentía atraído por él. Estos casos demuestran que en todos los países —en las ciudades con densa población, en los pueblos mineros, en las comunidades campesinas y en los poblados selváticos— se da el fenómeno del *rechazo* de los hijos por parte de los padres, independientemente de que éstos sean opulentos o necesitados, cultos o de pocas luces, religiosos o indiferentes.

El rechazo y sus causas

¿Cuáles son las causas motivadoras del rechazo? Hay que buscarlas en la personalidad de los progenitores y en su propia experiencia infantil y educativa. Las madres que rechazan, tal vez han sido tratadas con descuido y falta de afecto por sus padres. Hay casos en que los padres que rechazan a sus hijos han sido tratados con mucha blandura cuando niños. Se les permitió hacer su voluntad, y como resultado no aprendieron a cumplir sus responsabilidades. Estos padres que

¿AMA UD. a sus HIJOS?

Por **SERGIO
V. COLLINS**

fueron niños mimados carecen de madurez afectiva, de modo que consideran como un verdadero sacrificio los pequeños esfuerzos que deben realizar para atender las necesidades de sus hijos. Los padres que cuando niños fueron tratados dura y cruelmente por sus propios progenitores, también suelen ser ásperos e injustos con sus hijos.

Las desavenencias conyugales también motivan la actitud hostil hacia algún hijo: el niño puede tener un marcado parecido con el esposo odiado, de manera que la madre transfiere a él parte de ese odio. Ocurre también que el hijo que no es aceptado es considerado una gran carga que limita la libertad: tal vez nació cuando la madre estudiaba o trabajaba, interrumpiendo así sus aspiraciones; o bien llegó en un momento de estrechez económica, motivando el resentimiento del padre (como si el niño tuviera alguna culpa). En muchos casos, el niño es rechazado porque recuerda a la madre las circunstancias difíciles en que nació: una operación cesárea, un parto penoso, dolorosos desgarros, etc.

Entiéndase bien que el padre o la madre que rechazan se caracterizan por tener una actitud negati-



va constante hacia sus hijos. No entran en esta categoría los progenitores que corrigen conductas desviadas, porque la educación del niño inevitablemente les acarrea algunas frustraciones. Pero en este caso esas actitudes de rechazo son pasajeras, y, como dice una psicóloga, "no se dirigen al niño sino a ciertas formas de su conducta".

Patética confesión de un padre

La siguiente confesión de un padre es reveladora, y aunque es de un autor anónimo, sin duda encontrará eco en la mente de numerosos padres y madres, y les ayudará a reordenar sus relaciones con sus hijos:

"Escucha, hijo. Te hablo mientras duermes. Veo tu manita empuñada bajo la mejilla y tus rizos pegados a la frente mojada por la transpiración. He entrado furtivamente a tu cuarto. Hace pocos minutos me ocupaba en la lectura del diario, pero me invadió una sofocante sensación de remordimiento. No pude resistirla, y con una convicción de culpabilidad me encaiminé hacia tu camita.

"Hijo mío, estaba pensando que me había enfadado contigo. En la mañana te regañé mientras te ves-

tías para la escuela, nada más que porque te habías pasado la punta de la toalla por la cara, en lugar de lavártela. Te hice trabajar porque no te habías lustrado los zapatos. Te grité enojado porque encontré tus juguetes esparcidos por el suelo.

"Durante el almuerzo también te censuré. Derramaste líquido en la mesa. Tragaste la comida sin mastigarla. Colocaste los codos sobre la mesa. Pusiste demasiada mantequilla en el pan. Y cuando salías a jugar y yo iba a la estación, agitate tu manita y me despediste con un: '¡Adiós, papá querido!' Y yo, con el ceño fruncido, repliqué: '¡Endereza los hombros!'...

"¿Te acuerdas cuando en la noche, mientras yo leía, entraste en la pieza, lentamente, tímidamente, con una mirada de pena, con una expresión asustada en los ojos? ¿Te acuerdas cuando impaciente por la interrupción levanté la vista del periódico, y tú te detuviste vacilante en la puerta? Luego te pregunté con aspereza: '¿Y qué quieres ahora?'

"No contestaste nada, pero corriste precipitadamente y me rodeaste con tus bracitos y me besaste repetidas veces, mientras me estre-

chabas con el cariño lozano que Dios había puesto en tu corazón, y que ni aun mi abandono podía marchitar. Luego te retiraste a descansar.

"Bien, hijito, fue poco después de eso cuando el diario se deslizó de mis manos y me invadió un terrible desasosiego. Repentinamente me contemplé tal como era, en todo mi horrible egoísmo, y me sentí angustiado.

"¿Cómo me había dejado llevar tanto por el hábito? El hábito de quejarme, de censurar, de reprender —ésa era la recompensa que te daba porque eras un niño. No era que no te quisiera; era que esperaba demasiado de tu edad. Te estaba midiendo con la vara de mis propios años.

"¡Y en tu carácter había tanto de bueno, de agradable y de ingenuo! Hijo, no mereces el trato que te he dado. Tu corazoncito era tan grande como la aurora que despuntaba sobre las montañas. Así lo demostró tu impulso espontáneo de correr y besarme esta noche antes de retirarte a dormir. Nada más importa en este momento, hijito. He venido junto a tu camita en la oscuridad, y me he arrodillado, sofocado por la emoción y muy avergonzado. Es una pobre reparación. Sé que no comprenderías estas cosas si te las dijera cuando estás despierto; sin embargo debo decir lo que estoy diciendo. Debo encender el fuego de la reparación, solo aquí en tu dormitorio, y hacer una confesión completa de mi culpa. He orado a Dios para que me ayude a cumplir mi nueva resolución. ¡Mañana seré un verdadero padre! Seré tu camarada, y sufriré cuando tú sufras, y reiré cuando tú rías. Me morderé la lengua cuando me asalte la impaciencia. Repetiré una y otra vez: 'No es más que un niño'".

Esta confesión, estamos seguros de ello, podría ser repetida por muchos padres. Pero debemos decir aquí que el trato duro y los castigos a que se somete a los niños preescolares no producirán los frutos apetecidos, porque la obediencia debe lograrse por el respeto y el amor que el niño sienta por sus progenitores, y no por el temor. □

para los JÓVENES

"SEÑORAS y señores. Bienvenidos a bordo. Sírvanse ajustar los cinturones de seguridad... Volaremos a 4.800 metros de altura..." ¡Estábamos rumbo a la selva! Rumbo a un mundo intrigante, lleno de leyenda y misterio, y también, por qué no, de peligros. Habíamos descendido el día anterior en el moderno aeropuerto de Lima, capital del Perú, y nos dirigíamos ahora a realizar una serie de notas periodísticas entre las tribus aborígenes de la Amazonia. Sin saberlo todavía, nos aguardaban en las horas siguientes experiencias que no olvidaríamos en toda la vida.

Luego de cruzar la cordillera de los Andes, nos disponíamos finalmente a aterrizar en la tropical Pucallpa, ciudad capital de la Amazonia peruana. Descendíamos a un mundo inquietante y diferente. El olor a selva, el calor casi insoportable, los objetos nativos, los tábanos y mosquitos, nos lo recordaban a cada instante.

Nos buscan en un destartado jeep y nos dirigimos ahora hacia la pequeña base aérea que, selva adentro, será el centro de operaciones para nuestra visita a las tribus. Mientras el jeep avanza a saltos en las "picadas" abiertas en el monte, conversamos con David, administrador de la base.

—¿Hay tigres por aquí?

—Sí. Son del tamaño de una vaca, más o menos.

Disimuladamente me fijo si están bien cerradas las puertas del jeep...

¡Selva! La humedad es terrible, pese a ser invierno. El calor es insoportable. Nos llaman la atención las hermosas mariposas que en gran número se ven por doquier. Grandes lagartos cruzan a cada rato por el camino.

De pronto, llegamos a un arroyo como muchos de los que cruzan la selva. ¿El puente? Dos troncos de árbol atravesados. Para más, resbaladizos por la lluvia caída en las últimas horas. "David —preguntamos—, ¿siempre han acertado bien los troncos con las ruedas?"

—Bueno, erramos una sola vez.

—Por favor, que hoy no sea la segunda...

Nuestro chofer enfila el jeep hacia los troncos, coloca la doble tracción, la primera velocidad, acelera... y llegamos al otro lado. "Gracias, Señor".

Pocos minutos después, ya totalmente de noche, llegamos a la base aérea. Hay silencio de hombres y ruido de selva. Todo está oscuro. Despertamos al piloto. Sí. Mañana nos podrá llevar en la avioneta a visitar a las tribus, si no sigue lloviendo. Bondadosamente

ofrece alojarnos esa noche. Mi esposa, compañera de la aventura, dispondría en la sala de un sillón. Los niños, de unas colchas en el suelo. Para mí, un "catre" (camastro plegable de troncos y lona) afuera, en el corredor... Las luces se apagan. Me cuesta dormir. Oigo graznidos, aves nocturnas que vuelan, ruidos misteriosos. Pienso en los tigres como vacas. Miro la débil defensa del pasillo: un tejido de alambre para protección de los mosquitos... "Tigres como vacas..."

Despierto temprano, apenas amanece. Hay ruido de canoas y de una lancha. Graznidos de cacaúas y loros, chillidos de monos y eco de chalupas que avanzan en el río que bordea la base. Poco después llega el piloto. "¿Podremos despegar —pregunto— pese a lo llovido?" "Lo intentaremos..." me contesta.

Ajustamos fuertemente los cinturones de seguridad. Nos asimos también con fuerza de los posabrazos. La avioneta acelera, sale bamboleándose y patinando a causa del barro; hay barquinazos. Cierro los ojos... y respiro aliviado... ¡ya estamos en el aire! Debajo está la selva. Más allá, el Ucayali, afluente del Amazonas, serpenteando. ¡Vamos rumbo a las tribus!

Miro al piloto. Americano, de unos

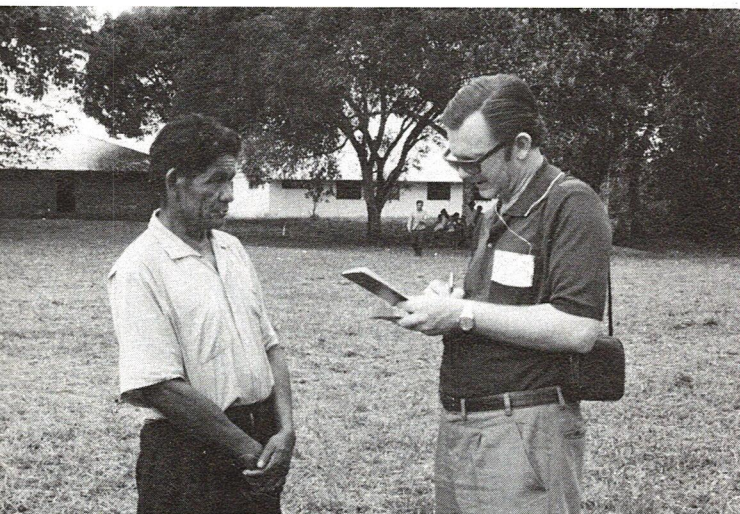
AVENTURAS y EMOCION

en las SELVAS

del PERU

Por VICTOR A. SCHULZ

Fotos del autor



El autor de este artículo en pleno reportaje a Juan Ucayali, cuya historia se narra en estas páginas.

Aborígenes sorprendidos por la cámara de nuestro enviado, en pleno centro de la ciudad de Pucallpa.

Sobrevolando territorio de los indios campas. Al comando de la avioneta está Staley Sornberger, avezado piloto en la selva del Perú.

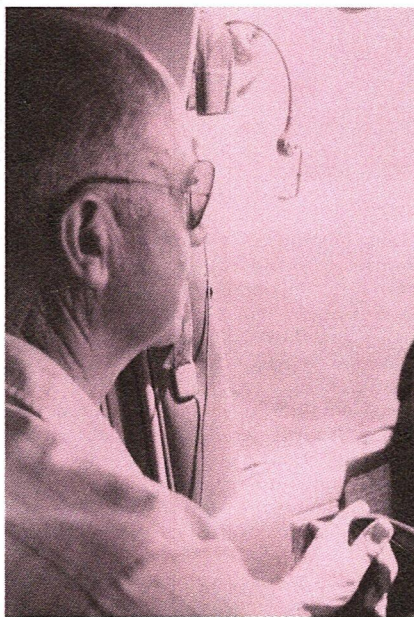


57 años. "¿Cuánto tiempo lleva como piloto?" "Tengo acumuladas unas 7.000 horas de vuelo, más o menos". Respiro más tranquilo... Nos cuenta que en su patria era propietario de una pequeña compañía aérea, además de una empresa maderera. Finalmente, con su esposa decidió dedicar el resto de su vida al servicio de los grupos indígenas de la selva peruana. Pienso para mis adentros cómo en pleno siglo XX todavía hay almas nobles y con amor a sus semejantes.

Miro hacia afuera. Selva y más selva. Árboles por doquier. De pronto, me asalta un pensamiento. "Señor piloto, ¿está Ud. seguro de haber cargado suficiente combustible?" "Yes..." Instantes después nos señala algo debajo. Es el sitio donde poco antes cayera un avión de pasajeros. Se organizó de inmediato una intensa búsqueda que duró muchos días. Nuestra misma avioneta fue destinada a ese fin durante cinco días. Cuando los restos de la aeronave accidentada fueron hallados, uno de los pilotos de la base se lanzó en paracaídas. Estaban todos muertos. Sólo una jovencita fue rescatada, luego de nueve días de estar perdida en la selva.

Poco después el piloto anuncia que estamos sobrevolando territorio de los indios campas. Aquí y allá se ven pequeños choceríos. Dentro de unos minutos, descenderíamos entre ellos. Allí está el río Pachitea. Otro chocerío. Un claro algo mayor en el bosque. El avión enfila hacia él... "Dios mío, ¿no ocurrirá nada?"

Al abrir los ojos, vemos asomar a los campas de en medio de la selva y las chozas. El piloto salta abajo y nosotros hacemos lo mismo. Los saluda con afecto, mientras les dirige unas palabras en su idioma. ¡Estamos por fin entre los campas! Hemos llegado al corazón de la selva. Entre los árboles cercanos, se esconden los peligrosos "otorongos" (tigres), los "sajiros" —unos agresivos jabalíes—, las serpientes shishipis, con sus dos metros y su mortí-



fero veneno; están las boas, las terribles jergonas [otro tipo de serpientes], las cascabeles... En el río, también a un paso, las anguilas eléctricas, los grandes yacarés, ahora en vías de extinción; las pirañas, que en minutos desmenuzan el animal o al ser humano que se atreve a entrar en el agua...

Allí está Augusto. Me lo presentan. Padre de seis hijos, 35 años. Es el director de esta misión entre los campas. Por él nos enteramos que estamos a medio día de "piragua" (bote rudimentario) del hombre blanco más cercano. Nos cuenta cómo ha decidido con su familia dedicar toda su vida a ayudar a estos nativos que también son hijos de Dios. Nos muestra la escuela donde los "profesores" (nativos instruidos en pocos días) enseñan a los niños campas los rudimentos de la lectura y escritura, además de enseñarles el cultivo de la tierra, normas de higiene y principios religiosos. Tienen además un pequeño dispensario médico, atendido por el misionero, y una

iglesia de paja y adobe, en la cual los bancos son troncos atravesados.

—¿Vale la pena —preguntamos a Augusto— correr tantos riesgos como hay en la selva, pasar tantos peligros y miserias, para ayudar a los nativos que de todas maneras se sienten a gusto con esta vida primitiva?

—Es un gran privilegio —responde—. Si Dios lo permite, dedicaremos toda nuestra vida a ello.

Con un madero golpea en esos momentos un hierro que hace las veces de campana, y una multitud de campas va asomando por el claro de la selva y se acerca a la choza-templo. Cantamos con ellos y les dirigimos la palabra con los buenos oficios de un traductor. "Notable —pensamos—. Allí están. Antes, peligrosos, agresivos, maestros en el crimen y la traición. Ahora, totalmente transformados por obra del cristianismo y la labor abnegada del misionero blanco. Con sus **cushmas** (túnicas), sí; con sus **teamené** y **shakeé** (arcos y flechas), también. Con la misma **amaisairensen** (corona indígena) que usaban antes. Pero limpios, nobles, transformados totalmente. Ya en sus morrales no están la coca y el tabaco, sino sus rústicos cancioneros y sus ajadas Santas Escrituras. Maravilloso".

Nos invitan ahora al "dispensario". Allí está tendida una campa joven. Lívida y sufriente. Tiene en su pierna, más arriba de la rodilla, algo así como un tumor, del tamaño de un plato. Las moscas tienen allí su porción y los gusanos nadan a su antojo en la herida infectada. Determinamos llevarla con nosotros de regreso, en la avioneta, para que reciba atención adecuada. La visita del misionero blanco habrá salvado una vida más.

Pedimos conocer a un indio llamado Ucayali, igual que el río de la selva. Años atrás nos habían hablado de él y ahora lo saludaremos personalmente.

Tiene unos cincuenta años (él mismo no sabe cuántos). Su padre era el cacique. Siendo Ucayali todavía un niño,



Una aborígen dedicada a un trabajo de "alta costura". Está hilando su propio ropaje.



Una nativa de las selvas del Perú preparando el almuerzo, que consiste en entrañas de tortuga. Es el manjar más apetecido por estos indios.

el padre murió. El brujo de la tribu debía dictaminar, como era costumbre, quién era el responsable de la muerte del cacique. Fue acusado el pequeño niño. ¡Pobre Ucayalil, también debía morir.

Su madre, contra lo acostumbrado en la tribu, se apiada de él. En horas de la noche, huye río abajo en una piragua. La fuga es descubierta por la mañana y se organiza rápidamente la captura. Los fornidos guerreros de la tribu se lanzan tras la fugitiva fuertemente armados. La dramática cacería dura diez días íntegros. Finalmente los perseguidores ya tienen a la exhausta madre al alcance de la vista. Ella, desesperada, rema con fuerzas casi sobrehumanas. Cuando ya no puede más, descubre en la orilla y a la distancia, unas construcciones blancas. Rema con lo último de sus fuerzas. Es una misión religiosa: ¡está salvada! El misionero blanco les da refugio en su casa. Los guerreros no se animan a luchar contra el hombre blanco y regresan.

Seguimos dialogando con Ucayali.

—¿Y después, qué ocurrió con Ud.?

—Posteriormente fui raptado de la casa de los misioneros. No obstante, me perdonaron la vida y a cambio de una vieja escopeta me entregaron a un inescrupuloso blanco que me tuvo como esclavo durante quince años. Yo quería escaparme. Juntamente con el campa Napoleón, también esclavo, asesino de muchos y temido por todos, huimos. Unos misioneros blancos me recibieron. Con ellos no solamente fui libre de la esclavitud, sino que también dejé de ser esclavo de los vicios y las malvadas costumbres que tenía. Pacientemente me enseñaron las ver-

dades cristianas. Llegué finalmente a amarlos y decidí que algún día también sería misionero y regresaría luego a trabajar en favor de mi gente. Fui a estudiar a un colegio por un tiempo y volví a la selva. Así llegué hasta aquí.

—¿Cómo llegó y cuánto tiempo demoró, Ucayali, en llegar hasta aquí?

—Bien, vine en piragua, remando. Demoré unos quince días. (Nosotros habíamos demorado sólo media hora para hacer el mismo recorrido en la avioneta.)

Luego nos contó cómo allí, en plena selva, limpió un pedazo de tierra, y con mucho sacrificio hizo su choza. Cómo logró finalmente vencer la desconfianza de su tribu hasta ser elegido como su cacique, convirtiéndose así en un caso único de "misionero-cacique". Cómo juntos limpiaron más selva, construyeron rudimentarias chozas junto al río, y también una escuela-temple.

Entonces se llamó a los misioneros blancos. Estos pacientemente les ense-

ñaron a vencer el vicio de la coca y el mascado del tabaco, y a cultivar la yuca, el plátano y el maíz. Hubo incidentes dramáticos y sangrientos, de pleitos entre tribus, de ataques de otros grupos indígenas, que poco a poco también van siendo civilizados. Hoy hay allí una comunidad nativa mansa, limpia, civilizada y cristiana. "Maravilloso, Ucayali; formidable, misioneros blancos".

Nuestra ansia de aventura no termina aquí. Hablamos con el piloto y le manifestamos el deseo de ir hasta la tribu más atrasada a la que podamos llegar sin riesgos mayores. "Pauti", dice al instante. Nos mira escrutadoramente como diciendo si sabemos lo que estamos pidiendo. "Vamos a Pauti", fue nuestra respuesta. Si Ud., amigo lector, gusta de las emociones "fuertes", lo invitamos a acompañarnos en esta nueva aventura en la selva tropical de la Amazonia peruana. Pero será en el próximo número de EL CENTINELA. ¡Hasta entonces! □

Curso Bíblico Gratuito

Pida hoy mismo un inspirador curso que revela el significado profético de nuestros tiempos turbados y trae un mensaje divino de amor, paz y poder. Las distintas lecciones que componen el curso se le irán enviando por correo, gratis, sin compromiso alguno. Envíe este cupón a EL CENTINELA, 1350 Villa, Mountain View, California 94042, EE. UU.

(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

Nombre

Calle y No.

Ciudad País

noticias

de interés

EMBLEMA OFICIAL. La Academia Soviética de las Ciencias y la NASA (Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio de los Estados Unidos) han escogido el emblema oficial de la misión espacial ruso-norteamericana, que se realizará en julio de 1975. De forma circular, el emblema tiene las palabras *Apollo* en inglés y *Soyuz* en ruso, escritas alrededor de un disco central que representa las dos naves espaciales acopladas juntas en órbita terrestre. Los vehículos Soyuz y Apolo permanecerán acoplados dos días; durante este período, los tres astronautas de Apolo entrarán en la nave soviética y los dos cosmonautas de Soyuz visitarán la nave norteamericana.

MENOS VELOCIDAD, MENOS MUERTES. El Departamento de Transportes de los EE. UU. estimó que en un período de seis meses, se han salvado en las carreteras de ese país unas 4.700 vidas, gracias a la merma de la velocidad que se impuso con motivo de la crisis de energía. Las últimas cifras de que disponemos corresponden al mes de abril último, en el cual murieron 3.444 personas como resultado de los accidentes viales, mientras que en abril de 1973 la cifra fue de 4.448.

TRIUNFO DE NAVEGANTE JAPONES. El navegante solitario Kenichi Horie, de nacionalidad japonesa, completó a comienzos de mayo último un viaje solitario de 57.000 kilómetros, sin escalas, alrededor del mundo. Lo hizo en el tiempo récord de 276 días y 14 horas, con lo que superó el récord de 293 días logrado en 1871 por el navegante inglés Chay Bligh. En 1962, Horie se había convertido en un héroe al cruzar solo el Pacífico, desde Osaka, Japón, hasta San Francisco, EE. UU., en su velero Mer-

maid I, de seis metros de largo. Y ahora, doce años más tarde, realizó esta hazaña extraordinaria. Además de su esposa, miles de personas le brindaron en Osaka una entusiasta bienvenida.

JUANA DE AMERICA Y LA BIBLIA. Juana de Ibarbourou, poetisa uruguaya y una de las mayores glorias de las letras hispano-americanas, dijo hace poco, en vísperas de su cumpleaños, que pasaría ese día a solas y en oración. Su primer libro, *Lenguas de diamante*, fue publicado en 1919, y desde entonces la escritora no ha interrumpido su labor. Juana de Ibarbourou declaró en una entrevista reciente que la Biblia ha sido una de

sus fuentes de inspiración. He aquí sus palabras: "La Biblia es para mí el enorme poema histórico y divino, en el que todas las noches necesito leer un rato antes de dormirme, para que se enriquezca de belleza y poesía mi mundo de fantasmas... Desde mi adolescencia, este libro ha sido la más grande y deslumbrante fuente de poesía que he encontrado en mi vida. Sus figuras siempre le han puesto marco a mis sueños; su riqueza, su misterio, sus enseñanzas, llegaron a mí como un don del cielo. La Biblia me es tan necesaria como el aire y la luz para vivir".

160.000 AÑOS. Enviar un mensaje radial —que viajase a la velocidad de la luz— y obtener la respuesta desde el lado opuesto de la galaxia de la Vía Láctea, a la cual pertenece la Tierra, demandaría 160.000 años.

EL CENTINELA

Y HERALDO DE LA SALUD

Un año, 12 números dólar 5,00
Número suelto dólar 0,60

Agencias donde suscribirse:

COLOMBIA: Apartado aéreo 4979, Bogotá.
Apartado aéreo 261, Barranquilla.
Apartado aéreo 1269, Cali.
COSTA RICA: Apartado 10113, San José.
R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo.
EL SALVADOR: Apartado 699, Santiago.
Avda. España 1257, San Salvador.
ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042.
GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala.
HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa.
INDIAS OCCIDENTALES: Box 300, Curazao, Antillas Holandesas.
MEXICO: Prosperidad No. 89, México 18, D.F.
NICARAGUA: Apartado 92, Managua.
PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4.
PUERTO RICO: Este: Apartado 20797, Río Piedras, Puerto Rico.
Oeste: P. O. Box 1629 Mayagüez, Puerto Rico 00708
VENEZUELA: Apartado 986, Caracas.
Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

Suscríbese

a EL CENTINELA

Envíe el cupón adjunto a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Tengan a bien enviarme una factura por el importe. (Entiendo que la suscripción se paga por adelantado.)

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____

País _____

¡Semillas de Amor!



dale rusch

LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA son como semillas de amor para sus hijos.

Estos libros les enseñarán honradez, obediencia, ternura y amor. **Adquiéralos.**

Plante estas semillas de amor.

LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA en 10 tomos, con más de 400 historias y 1.130 grabados a cuatro colores.

Sres. PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
1350 Villa St. Mountain View, CA 94042, EE. UU. de N. A.

Sírvanse enviarme información acerca de
LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA

Nombre

Calle y No.

Ciudad País

